

## Reflexiones sobre el fútbol femenino en Ciudad Juárez<sup>1</sup>

J. Christian Duarte Corral\*

“...Ya en las tardes me ponía a jugar un ratillo *basquetbol* en las canchas de la escuela y ya iba mi amá por nosotras, por Olga [su hermana] y por mí. Y ya nos traía a punta de varazos porque decía que nomás andábamos de chirotonas [que nomás andábamos brincando como los pelados (hombres)]... En la primaria se practicaba también atletismo pero ahí mi amá no me dejó... cuando jugaba *básquet* ya empezaba a revelarme. Pero has de cuenta que nomás jugaba en la escuela, en la temporada de la escuela, porque cuando no estaba en la escuela pos me venía acá con Juanita [su cuñada], ahí me quedaba a cuidar a los sobrinos, ahí vivía... Yo allá no tenía tiempo de andar jugando, allá la hacía de ama de casa y de trabajadora”.<sup>2</sup>

Tradicionalmente se asocia al deporte con la masculinidad. En muchas sociedades se tiende a desaprobar la práctica de éste por las mujeres y a aquellas que lo practican se les califica de masculinas. Sin embargo, en la actualidad al parecer los roles exclusivistas dictados por la genitalidad de los individuos o los roles determinados por las gónadas tienen cada vez más límites ambiguos y menos determinantes en la mayoría de los ámbitos sociales, y el deporte del fútbol no es una excepción a la regla.

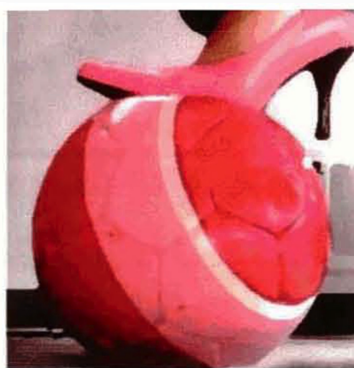
Se destaca en forma más evidente, una mayor participación de las mujeres en los deportes con importantes logros, aunque ello no ha eliminado por completo el estigma que se tiene en la gran mayoría de ellas (el catalogar a las mujeres futbolistas como homosexuales, rudas y descuidadas) y el rechazo que se pudiese producir. Aún es común que las mujeres practiquen en las escuelas primarias y secundarias deportes “más

delicados”, en los que existen poco contacto físico o como lo llaman algunos profesores de educación física: “deportes más limpios”, como podrían ser el *voleibol* o el *basquetbol*. Sin embargo, hay mujeres que se orientan por deportes más “masculinos” con más contacto físico, como es el caso del fútbol. Las futbolistas por lo general se consideran a sí mismas transgresoras del rol de género. Para analizar esta percepción de transgresora que la deportista mexicana tiene, es necesario que primero hablemos del género.

### El género

Debemos dejar de entender el género como un elemento netamente biológico y genético, para comprenderlo más como lo que realmente es: una construcción social que interiorizamos desde pequeños, tal como lo afirma la psicología, “el género es uno de los conceptos sociales que a más temprana edad interioriza el ser humano”;<sup>3</sup> como muestra basta observar a los infantes de uno o dos años de edad identificarse con su género. El niño y la niña, aún sin tomar plena conciencia de su genitalidad y de sus diferencias, asumen roles masculinos o femeninos, que la sociedad ha catalogado como lo que debe ser para niños y niñas. Por medio de la educación se empieza desde temprana edad a ver el mundo desde una perspectiva diferenciada. El género pues se convierte en un filtro mediante el cual el individuo observa, vive, disfruta o limita no solamente su cuerpo, sino el mundo en general.

Una mujer futbolista, efectivamente rompe hasta cierto punto con los estigmas sobre las actividades que en “teoría” le corresponden a una mujer,



pues realiza una actividad considerada como de niños o de hombres. Pero hay que preguntarnos, ¿hasta qué punto las futbolistas logran deshacerse de este rol impuesto por la sociedad?

### **El cuerpo dominado y la conciencia domesticada**

Hablar del deporte en general implica por sí mismo hablar de disciplina, de dominación, de sometimiento del cuerpo con cierta intencionalidad, con ciertos objetivos de producción. La práctica del deporte se convierte entonces, en una dinámica bilateral, porque al mismo tiempo que intenta liberar al cuerpo por medio del movimiento, lo domina, lo somete, lo enajena, o como diría Michel Foucault, lo disciplina. De tal manera que mientras la futbolista cree tener el control en la construcción de su propio desarrollo físico y de su propia imagen corporal, lo cierto es que en realidad responde a las necesidades de producción del equipo o del entrenador. El cuerpo es esculpido con una intencionalidad, se le moldea como un objeto en el sentido que ha sido visto y valorado como instrumento productivo.

Encontramos pues al entrenador o tutor que guía la disciplina a la que el cuerpo de las futbolistas deben someterse para lograr ciertos objetivos. Cada cuerpo se convierte en un objeto ejercitado y corregido por quien posee la autoridad basada en su experiencia: el entrenador, juez que determina lo que está bien y lo que está mal. La futbolista no sólo aporta su cuerpo dócil dispuesto a ser sometido para ser más productivo, sino también su conciencia entra en esa dinámica de producción; si se quiere destacar no solamente se debe entrenar el cuerpo, se debe seguir la guía del entrenador, la conciencia también se debe disciplinar. Dice Foucault: "La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)".<sup>4</sup>

No es de extrañar entonces la dificultad para encontrar a mujeres que en realidad hayan logrado romper con los estigmas del género. En la actualidad son sólo hombres quienes se desenvuelven en las esferas dominantes del deporte, en ámbitos técnicos y administrativos dentro de la organización y administración del aparato futbolístico en este país. Es casi imposible localizarlas en la década de los años 70 y 80; hoy en día también es difícil encontrarlas. ¿Por qué las mujeres siguen teniendo ese temor de cruzar una puerta que les ha costado grandes esfuerzos y años de lucha poder abrir? ¿por qué si finalmente el fútbol femenino tiene algo de aceptación entre la población, no se deciden a dar el siguiente paso y ocupar los puestos directivos en el ámbito deportivo?

En realidad, la gran mayoría de las mujeres mantienen intacto el rol que la sociedad les ha impuesto: de madre, esposa, hija, que tienen cierta autoridad en la familia, pero que se someten finalmente a la autoridad del *pater familias* y aunque muchas mujeres ven en la práctica del fútbol una actividad que transgrede, en la que se sienten a la par del hombre en derechos y capacidades, no se percatan de que en realidad en el ámbito directivo los roles de dominación masculina y el orden social continúa reproduciéndose. Es difícil encontrar a una entrenadora de fútbol femenino profesional en México, y es mucho más ilusorio pensar encontrar en este momento a alguna entrenadora de fútbol profesional en México en el área varonil, gran parte de las futbolistas siguen inmersas en un orden social de tipo paternalista.

Nos sugiere Pierre Bourdieu que el orden social está tan profundamente arraigado que es tomado como natural al grado de llevar "...a los dominados a contribuir a su propio dominio al aceptar tácitamente, fuera de toda decisión de la conciencia y de todo acto volitivo, los límites que le son impuestos, o incluso al producir o reproducir mediante su práctica los límites..."<sup>5</sup>

Queda, pues, aún mucho trabajo que hacer por parte de las deportistas mexicanas; el primer paso ya está dado, el fútbol femenino está cada día más aceptado y difundido. Ahora se necesita que la mujer acceda a puestos de mayor importancia primero en el fútbol femenino, para después conquistar mayores espacios en otros ámbitos del deporte nacional. Por ello es necesario, como dice Marta Lamas en la obra antes citada: "que las mujeres acepten que tienen capacidades las cuales pueden explotar en el ámbito que deseen" y que se es responsable tanto por acción como por omisión. Es imperante pues que las futbolistas destierren primero de sí mismas estigmas aprendidos y naturalizados desde su infancia para exigir lo propio en los varones.

\*Egresado de la Licenciatura en Historia de México de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

<sup>1</sup> Resumen de un trabajo presentado en el Seminario de Investigación I del Programa de Historia de la UACJ, 2008.

<sup>2</sup> Entrevista realizada a la señora Victoria Corral Salas, jugadora de fútbol profesional en la década de los años 70. Abril del 2008, Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

<sup>3</sup> Martha Lamas, *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus, México, 2002, p. 58.

<sup>4</sup> Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México, 34ª ed., 2005, p. 142.

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu, "La dominación masculina", *Archivos de identidades.org* [http://www.identidades.org/fundamentos/bordieu\\_dominacion\\_2.htm](http://www.identidades.org/fundamentos/bordieu_dominacion_2.htm) (Consulta, mayo de 2008).